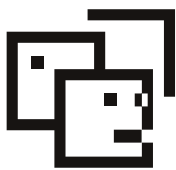


# Geografías

AÑO 2009

**BOLETÍN DEL ÁREA DE EDUCACIÓN**



Universidad Popular de Palencia

## SUMARIO

Desaparecidos  
Mario Benedetti

Octavo Certamen de Relatos Hiperbreves  
23 de Abril

Primer Premio

Accésit

Premio Universidades Populares

Relatos Finalistas

2 . 0 . 0 . 9



Universidad Popular de Palencia

## Desaparecidos

Están en algún sitio / concertados  
desconcertados / sordos  
buscándose / buscándonos  
bloqueados por los signos y las dudas  
contemplando las verjas de las plazas  
los timbres de las puertas / las viejas azoteas  
ordenando sus sueños sus olvidos  
quizá convalecientes de su muerte privada  
nadie les ha explicado con certeza  
si ya se fueron o si no  
si son pancartas o temblores  
sobrevivientes o resposos  
ven pasar árboles y pájaros  
e ignoran a qué sombra pertenecen  
cuando empezaron a desaparecer  
hace tres cinco siete ceremonias  
a desaparecer como sin sangre  
como sin rostro y sin motivo  
vieron por la ventana de su ausencia  
lo que quedaba atrás / ese andamiaje  
de abrazos cielo y humo  
cuando empezaron a desaparecer  
como el oasis en los espejismos  
a desaparecer sin últimas palabras  
tenían en sus manos los trocitos de cosas que  
querían  
están en algún sitio / nube o tumba  
están en algún sitio / estoy seguro  
allá en el sur del alma  
es posible que hayan extraviado la brújula  
y hoy vaguen preguntando preguntando  
dónde carajo queda el buen amor  
porque vienen del odio



Ayuntamiento de Palencia

Concejalía de Igualdad de Oportunidades,  
Familia y Mujer

Geografías (1984)

MARIO BENEDETTI

## VII CERTAMEN DE RELATOS HIPERBREVES "23 de abril"

Universidad Popular de Palencia

Integrantes del Jurado:

Cándido Abril - Director UPP  
Victorino Martínez - Participante UPP  
Mercedes Ibáñez - Librerías Alfar y Datos  
Javier Elordi - Librería Elordi



A continuación presentamos los relatos premiados y seleccionados en el VIII Certamen del Concurso que la Universidad Popular de Palencia convoca con ocasión de la celebración del Día del Libro. Queremos agradecer desde estas páginas la participación de todos aquellos que han dedicado una parte de su valioso y siempre escaso tiempo en estos trabajos que ahora sirven para el deleite de todos cuantos tengan la oportunidad de leer esta publicación.

## Primer Premio

### LA ESENCIA DE LAS COSAS

El recuerdo de mi niñez quedó impreso para siempre en las pinturas de mi padre, como minúsculos paraísos que brotaran mágicamente sobre el papel. Cada trazo de acuarela, cada rastro de color, dieron la textura a lo que más tarde comprendí de la vida.

¿El secreto ¿me decía? consiste en descubrir la esencia de las cosas, atrapar su silencio, ver la grandeza de lo más pequeño.

Y así podía pasar horas, en silencio, mirando con su lupa de pincel cómo esperaba el mundo ser retratado de nuevo por su mano. Yo, sin embargo, ansioso por aprender, le interrumpía para preguntarle acerca de los colores, de las sombras, de la lentitud con que escogía su siguiente paso. Entonces me abrazaba desde atrás, para que pudiera mirar a través de sus ojos lo que sin duda sólo él sabía ver, y me susurraba al oído:

¿Hay que cuidar cada detalle, porque es donde reside la fuerza de todo el cuadro.

Hoy sé que me hablaba de algo más que de pintura. Y lo echo de menos. Hace ya más de un año que no me dice nada. Sólo se queda en silencio, escrutando el infinito, como si quisiera desentrañar el misterio del cuadro que pinta en su imaginación. Ayer, mientras yo le contaba cómo están Mariana y los niños, me cogió la mano. Y fui feliz. Porque mi padre aún está conmigo, en alguna parte, detrás de esa mirada hueca, más allá de la bruma que ahora cubre el mar de su memoria.

Luis Javier Pinar Peñagaricano

## Accésit

### UNDÍA DE HAMBRE

Tras los maíces, la casa, algo más lejos, asomaba cerrada a cal y canto...

Al llegar al pozo, Milán cogió en sus manos la carita de Pedro toda ojos y miedo.

-Ya están ahí. ¿Les oyes?-susurró- Tú empuja el viento...  
-Sí, padre- contestó el pequeño con un hilillo de voz.

Habían aprendido a vivir tan solo con el hambre, sin otra cosa que compartir...

-¡Sí, padre...!- Sonó el maizal y Milán aprestó la vieja escopeta rota y oxidada.

Primero asomaron las gallinas, luego el gallo y luego Pedro, y sin más, apretó el gatillo.

Luego se abrió una ventana y alguien gritó...

Pedro lloraba con la cara roja y emplumada. Milán olfateaba el suelo como un perro...

-¡Para mis hijos...!- decía- ¡Para mis hijos...!

Juan Martínez Pastor

## Premio Universidades Populares

### CORRER, CORRER...

Aquél muchacho era un fenómeno. Corría como nadie los quinientos metros lisos y además lo hacía a pierna cambiada.

Su vida no era otra cosa que entrenar, competir y asistir a los actos que la popularidad le reclamaba. Estaba en la cresta de la ola.

Poco a poco se fue viniendo toda abajo y nadie era capaz de darle razones convincentes que justificaran lo que estaba pasando. Lo cierto es que la gente dejó de dar importancia a que unas personas corriesen más deprisa que otras.

Durante algún tiempo el siguió entrenando con más fuerza si cabe. Se encontraba rapidísimo. Como nunca el cronómetro así los decía.

Seguía siendo el mejor... pero no había quien lo testificara.

Carlos Delgado Fernández

# Relatos Seleccionados

## OBSESIÓN

Cuando entro en el Centro Comercial, respiro hondo y siento cómo me sube la adrenalina. Para mí es un gran placer andar por los pasillos, entre las estanterías, viendo los distintos artículos y deseando tenerlos.

Me gusta venir sola al Centro Comercial; cuando vengo con mi marido no deja de frenarme y de decirme que lo mío es un problema, una obsesión, que uno no puede tener siempre todo lo que quiere. Hasta me dice que debería ir a un psicólogo. Pero yo pienso que es una exageración; y además la economía familiar no se resiente.

Me dirijo a la sección de perfumería, veo una colonia que están anunciando por televisión con una gran campaña y decido probarla: la llevaré.

Sigo caminando, un poco absorta, y llego a la sección de corsetería: me quedo admirada ante un conjunto de sujetador y tanga, en encaje negro; pienso que me tiene que sentar estupendamente: me lo probaré en casa y seguro que mi marido se queda boquiabierto al vérmelo puesto y no le parecerá tan mal que haya querido tenerlo.

De pronto, recuerdo que una amiga me ha recomendado el último best-seller y me encamino a la sección de librería, busco en las estanterías hasta que lo encuentro, leo el resumen en la solapa y me parece que va a ser interesante; decido llevármelo.

Voy hacia la salida, la conciencia empieza a remorderme y pienso que por hoy ya está bien; pero veo, al pasar, el último CD de mi grupo favorito y no puedo resistirme.

Ya he traspasado la puerta, estoy fuera del edificio: las manos me sudan, el corazón me late alocadamente, pero la sensación de impunidad y triunfo es increíble.

¡Ah, se me olvidaba! Según mi marido mi problema es... que soy cleptómana.

Pilar Rodríguez Burón

## LEYENDO LA PRENSA

Hoy he leído en la prensa que una prestigiosa medium afirma que existen mundos paralelos. Mirando mis zapatos, yo también lo creo... acabo de darme una vuelta por Berlín en metro. No conozco el precioso azul grisáceo del cielo, porque nunca he levantado la vista del suelo cuando llueve. Tengo que hacer mudanza. Alquilo una furgoneta. En unas horas está acabada. Con ayuda de algún familiar, amigo o conocido. Siempre ha habido alguien ahí. Mejor aún, contrato a una empresa para jamás saber lo que significa el esfuerzo físico de subir una lavadora cuatro pisos. Quizá, aprovechando, pago para que lo ordenen en mi nuevo hogar tal y como les diga.

Cuando no tengo nada, sólo hay una cosa que permanece junto a mí en esta vida: el cuerpo. Pero sobre esto nunca he reflexionado. Así que mucho menos habré analizado sensaciones y sentimientos de transportar una lavadora en un carrito tirado a mano. Y menos aún en una situación en la que no hay nadie ahí. Entonces ¿he perdido la sensación de, lo llamaré, distancia corporal? O tal vez ¿nunca la he tenido? Ahora mismo no soy consciente de los años en que aprendí a caminar. ¿Estaré malogrando una oportunidad? ¿Cuántas costumbres no conscientes tengo? ¿Estaré derrochando tantas oportunidades?. Antes se hacía fiesta en el barrio cuando llegaba la primera lavadora. ¿Estaré perdiendo mi historia?

¡De repente!... ahí están mis zapatos. Mientras, por fin alzo la vista del suelo para mirar impotente la trasera del último metro alejarse, siento frío en la parte de mi cuerpo que hay dentro de ellos: ¡mis pies!. No llego al alquiler.

Yendo al metro: "ayer, paseando por aquí, ví un grupo de indigentes haciendo música en la calle. De mi cartera no salió un céntimo, de mi ropaje una prenda, ni de mi bolsa una manzana. Iba acostumbrado".

Acabo de leer en la prensa que alguien se dedica a coleccionar películas snuff...

Héctor Delgado Pérez

## CHAVALES

Es como la novia del Capitán Trueno. ¿Quién?. Esa. ¿La de coletas?. Si. Psss... hace dos días que no tengo hambre, mi madre me ha dicho que me va a comprar aceite de bacalao. ¡Joder, qué asco!. Por ella me dejaría matar, haría cualquier cosa... Dile algo. No me atrevo. ¿Quieres que se lo diga yo?. No. ¿Por qué no le decimos que si jugamos juntos?. Los chicos no saltamos a la comba. Pues no se..., podías regalarle una rana. Si, una rana con un lacito rosa, ¡no te giba !, tú no tienes ni idea de chicas, galán, ellas no son como nosotros, e ellas les gustan otras cosas. ¿Qué cosas?. Pues que les escribas poesías en un papel y que les compres un chicle o un polo... que les digas que las quieres y esas cosas. Pues si que lo ponen difícil. Si. Yo no me voy a enamorar nunca, esto es un rollo...

... y ¿cómo te pasó?. No sé, un día la miré y ya no le pude quitar los ojos de encima. Oye, ¿tú ya tienes pelos?. Si, ¿y tú?. Ji, ji, ji... diez. Yo tengo más... ¿Cuántos? . Muchos. A ver. Mira ¡Hala, vaya mata!, me ha dicho mi abuelo que cuando te haces mayor los pelos te crecen tanto que te desaparece la picha. ¿Cómo de mayor?. Pues unos cincuenta años o así ¡Bah!, todavía nos queda mucho...

¿Vamos a cazar pájaros?. No, no quiero que ella me vea cazando pájaros, sé que eso no le gusta. Pues sí que estás colao. galán . Si. Oye, ¿no dejaremos de ser amigos por una chica, verdad?. No sé... pero no quiero jugar, ni hablar, ni hacer nada, sólo estar aquí quieto, mirándola; sabes, tengo miedo: me gusta tanto que creo que un día de éstos voy a reventar de cariño.

Luis Javier Carrera Ruano



## VERANO DEL NOVENTA Y SEIS

Sólo barro y leyendas le parecía ahora toda la historia de los seres humanos, y sin embargo, allí, sintiendo no ya dolor, sino solamente un vacío y la sensación de una pérdida irreparable que fluía como un arroyo lentamente, por un instante extraño e irrepetible cuanto le rodeaba, el viento, la tibieza del sol de comienzos de verano, el grito lejano del águila sobre los páramos, la luz, que se dejaba caer con dorada melancolía como de guitarra dulce y triste y se quebraba en mil destellos sobre su rostro a través del parabrisas astillado, y levantaba reflejos multicolores desde los restos de chapa y cristal esparcidos por el asfalto, volvieron a recordarle su pelo rubio y sus ojos, aquellos lejanos y preciosos ahora ojos marrones, cálidos como el abrazo de la lumbre en medio de la oscuridad del invierno. Intentó soltar el cinturón pero no pudo. Cerró los ojos y pensó, cansado, que tal vez, sólo tal vez, cuando despertase, ella volvería a estar allí, sonriéndole, como aquel verano.

Domingo Largo Rodríguez

## LA SUBASTA

Las pupilas escrutaban codiciosas la mercancía alineada. La garganta incansable del voceador había ya adjudicado más de tres quintos de las existencias, y la escasez de género parecía avivar el apetito insatisfecho de los muchos señores que aún no habían adquirido su ansiada ganga. El voceador anunció el lote número veinticinco, dos cabezas de apariencia sana y color brillante. Un sombrero de cowboy alzó el brazo y ofreció dos dólares; el voceador no tuvo tiempo de repetir la puja ofertada, al instante un sombrero distinto gritó dos con cincuenta. Dos cincuenta a la de una, comenzó el voceador, pero el primer sombrero alzó la palma de su mano derecha en señal de espera y el voceador interrumpió la cuenta, un privilegio que a muy pocos concedía. Tras consultar con su ojeador, extendió los cinco dedos de su palma y la multitud emitió un asombro unísono.

- Cinco dólares dijo . Pero antes quiero comprobar los dientes de las bestias.

El señor se acercó a su apetecido par y aguardó a que las bestias le hubiesen contemplado sin prisa. Dio tres pasos y, sin pronunciar sonido alguno, asió la primera mandíbula con su mano derecha; con la izquierda sacó una lupa enorme del bolsillo trasero de sus tejanos y comenzó la inspección. Repitió el procedimiento con la faz de la segunda bestia, que se mostró igual de dócil que la anterior, exhausta por el calor o indiferente por su destino. Por todo veredicto, el señor extrajo un billete de cinco dólares de la parte trasera de su bota izquierda. Se lo tendió al voceador y concluyó:

-Andando, negros.

Habíamos tenido suerte, mi hermano y yo. Por fin íbamos a dejar el polvo sediento de los caminos y las noches sin lecho, por fin alguien nos había elegido. El algodón de primavera esperaba ser recolectado.

Eduardo Roldán Galván

## EPIDEMIA

Diez treinta de la mañana. Ambulatorio de Eras del Bosque. El médico de familia en la puerta de la consulta recita un nombre que no le importa nada. Luego el suyo, Carmelo PasBuendía. Después otros nombres que le importan lo mismo que el primero. Al cabo de unos minutos entra en la consulta.

Me encuentro mal Doctor. Me duele mucho aquí, justo donde tengo la E.T.T. de esta quincena. También siento punzadas en este lado, sobre todo cuando me inclino a coger la cartilla del banco. Debo decirle que tengo temblores fríos cada vez que llega el verano, es que ¿sabe? No tengo vacaciones. Pero sobre todo, cada tres o cuatro días tengo mareos y vómitos, especialmente cuando miro por la ventana y los rayos del sol reflejan mi futuro. A veces doctor, lloro. También tengo problemas para concentrarme. Me suele pasar cuando oigo a unos señores cada cuatro años decir que vivo en un país maravilloso, incluso con derechos y futuro, como lo demuestra el hecho de que la oposición de cualquier gobierno de cualquier época, me repite que si les voto a ellos, todavía sería mejor.

También traigo este informe de urgencias del hospital público al que me tuvieron que llevar la pasada semana. Se me cruzaron los cables y confundí el deseo con la realidad en un ataque de delirio. Según dijeron los médicos quise comprarme un piso.

¿Se me pasará Doctor? El otro día escuché en una reunión clandestina a un hombre muy raro que hablaba de una epidemia llamada obediencia ciega y el miedo a protestar.

Miguel angel lacarra rodriguez

## Bagatela previa al exterminio

El día en que Sophie vislumbró los ojos de Manuel, entre los cientos de refugiados que se agolpaban en la fila de la enfermería para un control rutinario, sintió un brinco adolescente en su corazón. Las rudas y marcadas facciones de aquel descarnado rostro ajado por el sol, contrastaban con la calidez de aquella dulce mirada color miel. Sintió un impúber revoloteo de mariposas en el estómago y notó en sus mejillas un sonrojante calor. Se sintió estúpidamente joven y sorprendentemente viva. Que su corazón ansiara escapar de su pecho por la mirada de un hombre, le hizo olvidar por unos segundos aquel siniestro panorama.

Hizo lo posible en aquella ocasión, y en otras posteriores, para ser ella la enfermera encargada del reconocimiento del barracón donde se ubicaba Manuel. Le temblaban las manos al tocar su oscura piel. Los tintineos de su latir auscultados por el vetusto fonendoscopio, le parecían la más suave de las melodías, y pronto fue consciente de que aquel español le había devuelto las ganas de sonreír cada mañana.

Manuel por su parte, que a pesar de carecer de estudios, era más inteligente, avisado y astuto que muchos licenciados, descubrió ágilmente las intenciones de Sophie. Se supo mirado y admirado por aquella mujer de belleza nórdica, agasajado con las más traviesas de las caricias y mimado por la dulce voz armónica que pronunciaba un enternecedor y torpe castellano cargado de erres acatarradas.

Se supo querido y eso, en aquel momento, le devolvió la vida.

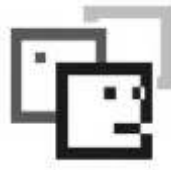
Raquel Lozano Calleja

## AUTOFAGIA

Me encontraba apenado, tirado en mi casa. Había vendido todo lo que tenía, excepto mi hogar, y no me quedaba ninguna posesión, no tenía dinero, pues me había alimentado hasta la saciedad, ahora no podía moverme, tenía una obesidad mórbida.

Un día tirado en el suelo de mi casa, me puse a reflexionar sobre mi situación, tenía hambre, no sabía como saciarla, observé mi entorno, estaba rodeado de paredes y puertas, pensé en probarlas, raspé la pared y la chupé, estaba insípida y dejaba mi boca pastosa, me arrastré por el suelo hasta la puerta más cercana, intenté levantar un trozo de madera, pero me corté, inmediatamente me llevé la mano a la boca, un nuevo sabor llenó mi boca, era el sabor de la sangre, me gustaba, era dulce, me alimentaba. Seguí chupando hasta que inconscientemente me clavé un diente y arranqué carne con una fuerza brutal, estaba bueno... ya tenía con qué alimentarme.

Vanesa Fernández Calle



colaboran

LIBRERÍA  
  
del  
Burgo

 lee  
viaja  
explora  
descubre

**Elordi**  
librería de viajes y aventuras



ALFAR LIBROS